

Cuenta la leyenda de la tribu Objiwa, que una araña silenciosamente tejía su red en la habitación de una abuelita llamada Nokomis.

Todos los días, Nokomis observaba a la araña trabajar, tejiendo su telaraña en silencio. Hasta que una vez, mientras la observaba entró su nieto:

—¡Nokomis — gritó— mirando a la araña.

Entonces caminó hacia la araña con un zapato en la mano.

—No, Keegwa— susurró la anciana—, no le hagas daño.

—Nokomis, ¿por qué proteges a la araña? — preguntó el niño.

La anciana sonrió, pero no respondió. Cuando el niño se fue, la araña se acercó a la anciana y le agradeció por salvarle la vida. Luego le dijo:

—Durante muchos días me has visto girar y tejer mi red. Has admirado mi trabajo. A cambio de salvar mi vida, te daré un regalo.

La araña sonrió con su sonrisa especial de araña y se alejó tejiendo una red. Pronto, la luna brilló



El atrapasueños

sobre una mágica red plateada que se mecía suavemente en la ventana.

Esta araña era en realidad, Asibikaashi, la encargada de cuidar de los niños y de las personas de la Tierra.

—¿Ves esta red?, te enseñaré a tejerla —dijo la araña—. Uno de sus hilos atraparé los sueños malos mientras que los sueños buenos pasarán por el pequeño agujero. Este es mi regalo para ti.

Es así, como las madres y abuelas de la tribu Objiva tejieron redes que atrapaban los sueños malos y las pesadillas de los niños, asegurando muy felices sueños.



El atrapasueños